



Los dispositivos de emergencia que se activan en un gran accidente

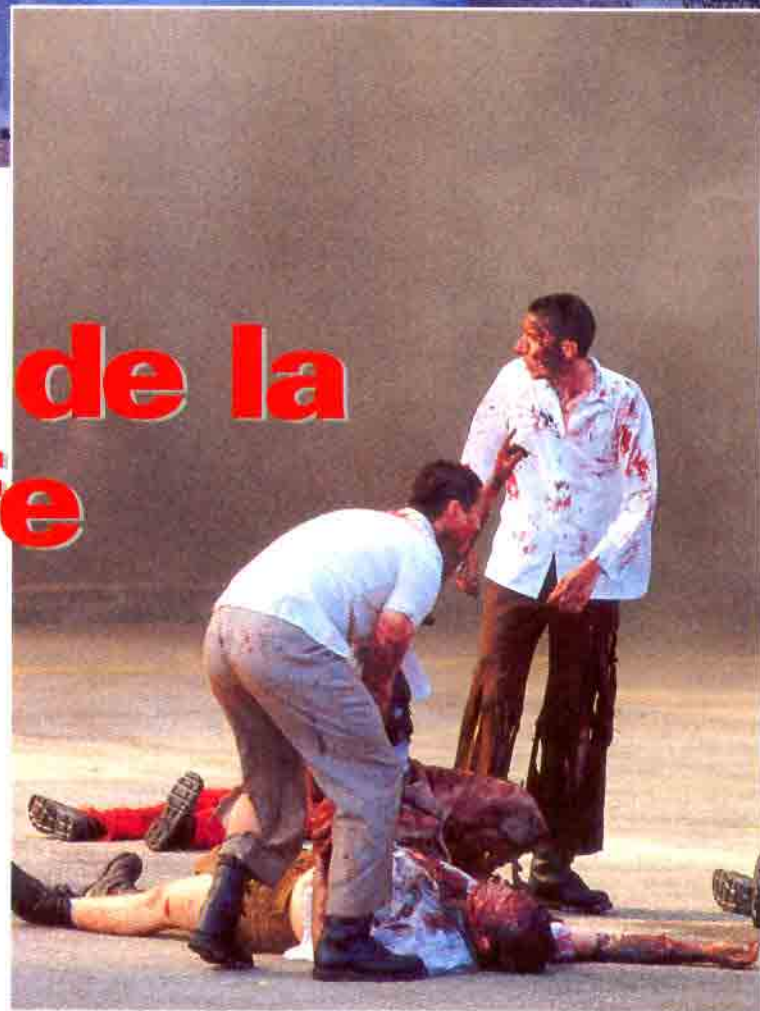
Después de la catástrofe

JUANA SANCHEZ

FOTOS: MARCOS GONZÁLEZ/LUIS PERALTA

Un accidente con vehículos de mercancías peligrosas o autobuses de viajeros puede alcanzar las dimensiones de una catástrofe.

Servicios sanitarios, bomberos, policía especializada e incluso el Ejército han probado su preparación en un simulacro realizado en Madrid. Dos recientes siniestros de autocar demuestran, sin embargo, que el día a día es menos espectacular pero mucho más dramático.



El simulacro de un macroaccidente de tráfico cerró las VII Jornadas Municipales sobre Catástrofes, realizadas en Madrid en mayo. La magnitud de este accidente "de mentira", una colisión múltiple en una supuesta área de servicio de una circunvalación madrileña, permitía calificarlo de catástrofe: un centenar de heridos y ocho fallecidos era el saldo final. Además, un camión impactaba contra una cafetería llena de clientes, que ardía inmediatamente y propagaba el fuego a los vehículos cercanos, uno de mercancías peligrosas y un autobús, entre ellos.

Desde el aire, un helicóptero de la DGT "encuentra" el accidente y llama a la central de emergencias del Ayuntamiento de Madrid que activa múltiples servi-



Tras una colisión múltiple y el impacto de un camión contra un restaurante, algunos vehículos empiezan a arder.



El aviso del accidente parte desde un helicóptero de la DGT. La Guardia Civil llega al lugar del suceso.



Algunos heridos han podido salir por su propio pie y ayudar a otros a abandonar el edificio y los vehículos implicados.



Los bomberos apagan el fuego de los vehículos. Vista la magnitud del siniestro, se piden refuerzos.

cios: médicos y ambulancias del SAMUR (servicio de emergencia sanitaria municipal) mientras los bomberos apagan las llamas que envuelven a los vehículos. Paralelamente, la Policía Municipal y la Guardia Civil acordonan la zona.

La magnitud del accidente obliga a solicitar refuerzos. Primero, Insalud, Cruz Roja y ambulancias privadas; después, efectivos de las Fuerzas Armadas, dejando en alerta algunos hospitales militares. Eso permite contar con más helicópteros sanitarios y especialistas de unidades NBQ (riesgo Nuclear, Biológico y Químico), que colaboran con Bomberos y Policía Nacional para descontaminar a los afectados por el vertido.

HOSPITAL DE CAMPAÑA

Los heridos leves son atendidos por psicólogos especializados en emergencias. Mientras, el gran número de heridos graves aconseja al SAMUR instalar un Puesto Médico Avanzado, un "hospital de campaña", desde donde se traslada a los heridos en ambulancia o helicóptero, según su estado. Para evitar demoras en el traslado, la Guardia Civil y Policía Municipal regulan el itinerario hasta los hospitales.

Mientras el grupo científico de la Policía Nacional identifica los cadáveres, los equipos de investigación de accidentes de la Policía Municipal y de atestados de la Guardia Civil tratarán de esclarecer las causas del siniestro. Por último, el Juez de Guardia ordena "levantar" los cadáveres, que se transportan en vehículos funerarios.

Tras atender a las víctimas, aún queda trabajo: demoler la supuesta cafetería, retirar los vehículos siniestrados, controlar el vertido tóxico de la zona del accidente y limpiar la vía de restos antes de permitir de nuevo la circulación.

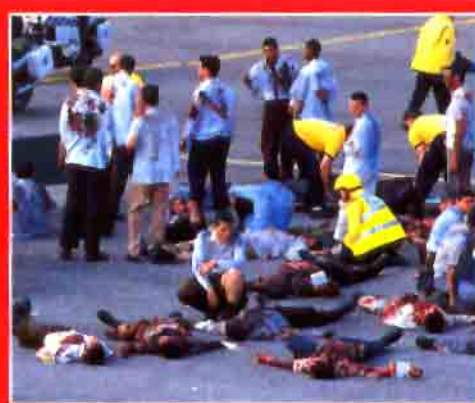
Sin embargo, la realidad

no es tan "espectacular", pero es mucho más dramática. El pasado 3 de junio, el Centro de Control de Tráfico de Zaragoza se movilizó por un accidente ocurrido en la variante de Muel (Zaragoza). Un conductor, testigo presencial del fuerte impacto entre un autobús y un camión frigorífico, había alertado a la Guardia Civil. Su información indicaba las grandes dimensiones del siniestro: 53 heridos -35 de ellos graves- y tres fallecidos -entre ellos, un bebé de cuatro meses-, lo que obligó a activar numerosos recursos sanitarios de distinta envergadura y procedentes de varios puntos.

BOMBEROS Y GRUAS

Además, la posición del autobús hizo imprescindible la labor de los bomberos y de dos grúas para izarlo, por lo que se desvió la circulación. Con todo, las consecuencias habrían sido peores si el camión hubiese transportado mercancías peligrosas, ya que entonces se habría necesitado, como mínimo, la presencia de especialistas para transvasar el producto desde el vehículo siniestrado. Esta labor varía sustancialmente en función del producto o productos que contenga y de las características del siniestro. Si hay vertido, hay que analizar el riesgo de contaminación medioambiental o de las personas. Policía Nacional, Guardia Civil y Ejército de Tierra ya cuentan con especialistas.

Con ser prioritarios, los servicios sanitarios no son los únicos que se movilizan en un gran accidente. Eduardo Checa, jefe provincial de Tráfico de Zaragoza, recuerda un siniestro, hace años, en el que fue preciso evacuar toda una población cuando un vehículo que transportaba productos químicos sufrió un accidente mientras la atravesaba. Unas horas antes del de Zaragoza, otro autobús protagonizaba un accidente en



Llegan los primeros sanitarios del SAMUR para atender a los numerosos heridos.



Las víctimas son trasladadas a las ambulancias que les esperan.



Equipos de protección química evalúan los riesgos del vertido del camión cisterna.



Se instala un Puesto Médico Avanzado, un "hospital de campaña" para atender las lesiones más graves y urgentes.



Las "norias" de ambulancias parten hacia los hospitales escoltadas por Policía Municipal y Guardia Civil.



Un helicóptero de gran capacidad del Ejército de Tierra.



El hospital que acoge a los heridos está recibiendo, en tiempo real, imágenes de la situación.



Los heridos han sido "clasificados" según su estado. Serán evacuados en función de ese parámetro.



Empiezan a despegar los helicópteros en los que están siendo evacuados los heridos más graves.



El equipo de atestados de la Guardia Civil investiga las causas del accidente.



Los vehículos implicados en el suceso son retirados del lugar del siniestro en varias grúas.



El estado del edificio afectado aconseja su demolición. Un enorme brazo mecánico se ocupa de ello.

Izar un autobús

Tres personas, entre ellas un bebé, perdieron la vida en el autobús de línea de la foto que hacía el recorrido entre Santander y La Manga del Mar Menor (Murcia) contra el que colisionó un camión frigorífico en la variante de Muel (Zaragoza). Además de asistencia médica, tuvieron que colaborar los bomberos y dos grúas pesadas para izar el autocar, que se precipitó por un terraplén. El siniestro pudo tener consecuencias más graves, ya que el precipicio por el que cayó el vehículo tiene 140 metros de profundidad, aunque, por fortuna, quedó parado a cuatro metros. El alcalde y los vecinos de Muel también ayudaron a los heridos.



JUAN GALINDO EL PEBERIZO DE ARAJÓN



REUTERS

Perder los nervios

Algunos estudiantes del autobús siniestrado en Girona (a la izquierda) perdieron los nervios al comprobar que una compañera había fallecido y otro sufría la amputación de un brazo. Sus profesores tuvieron que hacer de psicólogos, con los que no cuenta el equipo de atención de emergencia que acude a atender a las víctimas de un accidente de tráfico. Según un responsable de la policía autonómica catalana, los agentes de tráfico están bien preparados para cubrir esa parcela de la asistencia a los heridos. Curiosamente, los padres de los estudiantes afectados que vinieron a España tras producirse el accidente si venían acompañados de un psicólogo.

la autopista A-7, cerca de la localidad gerundense de Figueres. El autocar, donde viajaban 44 estudiantes franceses, se salía de la vía al dormirse su conductor. En esta ocasión, los Mossos d'Esquadra, la policía autonómica catalana, activó el dispositivo de emergencia tras la información, muy poco precisa, de una conductora que circulaba por la zona donde el autobús quedó semivolcado. Hubo que evacuar a 18 personas heridas -tres de ellas graves- y trasladar el cuerpo de una estudiante fallecida.

TENSIÓN

En cualquier accidente de estas características, la tensión emocional de las víctimas puede desbordarse. Según Francesc Jiménez, subinspector de los Mossos d'Esquadra, "en este caso, contamos con la colaboración de los profesores que viajaban en el autobús, pero quizás haya que plantearse que vayan psicólogos con los sanitarios que asisten a las emergencias". Además, fue preciso contactar con el Consulado francés para comunicarse con las familias afectadas. Una de las víctimas graves fue trasladada en helicóptero a su lugar de origen, desde el hospital de Figueres, y el resto de los estudiantes ilesos volvieron a su país.

En los días siguientes, otros tres autobuses protagonizaron sendos accidentes -en uno de ellos falleció una persona- y en un cuarto siniestro, el vuelco de un camión cargado con material inflamable obligó a evacuar a 50 personas de una residencia geriátrica. En cualquiera de los casos, las diferentes entidades que hubo que movilizar dan buena muestra de que, con relativa frecuencia, la asistencia a los accidentes de tráfico requiere de la ayuda de organizaciones y empresas que quedan fuera de lo que se consideran servicios de emergencias. ♦